

La violencia como diversión y espectáculo: Ejes para el estudio de las iniciaciones estudiantiles

ELIZABETH CRESPO-KEBLER

Departamento de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Bayamón

RESUMEN

El estudio de las prácticas de iniciaciones al estudiantado de primer año como ritual de entrada al ámbito universitario en la Universidad de Puerto Rico provee el escenario para investigar la subjetivación de la violencia como normal, consentida y un espacio de diversión deseado. Proponemos el estudio de las iniciaciones desde varios ejes temáticos y teóricos interdisciplinarios: el sentido de pertenencia, las relaciones de poder, las transformaciones de la masculinidad y la feminidad, la normalización de la violencia, la diversión, el goce y el espectáculo. [*Palabras clave*: normalización de la violencia, espectáculo, diversión, iniciaciones, acoso, masculinidad, feminidad].

ABSTRACT

The study of the initiations of first year students as a ritual of entrance into the University of Puerto Rico provides the scenario to study the subjectivation of violence as normal, consensual and a desired space for amusement. We propose the study of initiations using various thematic and interdisciplinary theoretical axes: sense of belonging, power relations, transformations of masculinity and femininity, normalization of violence, entertainment, pleasure and spectacle. [**Keywords:** normalization of violence, spectacle, entertainment, initiations, hazing, harassment, masculinity, femininity].

Usando su motor de búsqueda en la internet, escriba los términos UPR y prepas, y se abrirá un mundo de videos en *YouTube* donde se documentan las llamadas iniciaciones al estudiantado de primer año, eventos que algunos celebran y otros temen, al comienzo de cada año académico en la Universidad de Puerto Rico (UPR). Antes de que empiece el año académico (a finales de mayo y durante los meses de verano) se comienzan a organizar los ritos de iniciación. La primera semana de clases, los estudiantes organizadores se unen y a son de panderetas acorralan a estudiantes de nuevo ingreso y les presionan para que bailen, imiten actos sexuales, les echan espumas y líquidos de varias procedencias. El evento adquiere carácter de turba pues se une al grupo organizador un número de estudiantes que fluctúa entre diez y varios cientos. Las y los estudiantes graban estos eventos y los colocan en el lugar cibernético *YouTube*.

Este es un fenómeno complejo que algunas administraciones universitarias han intentado prohibir o regular con limitado éxito (Junta de Síndicos UPR, 2009; Política y protocolo UPRB, 2008-2009). Tiene una larga trayectoria que, en la Universidad de Puerto Rico en Bayamón (UPRB), se documenta en la memoria de algunos temprano en la historia de la institución que cumple ahora cuarenta y dos años. La persistencia del ritual, sus características actuales, las diferencias entre los recintos y los cambios que ha experimentado el ritual a través del tiempo, ameritan estudio y reflexión. No existen estudios en Puerto Rico sobre este fenómeno en el ámbito universitario.

Este ensayo presenta una propuesta para la investigación de estos rituales utilizando el marco conceptual de la violencia como diversión y espectáculo. Presento las referencias a los estudios en otras localidades geográficas que considero más pertinentes y los abordajes teóricos que propongo para el desarrollo de los siguientes ejes temáticos: el sentido de pertenencia, las relaciones de poder, las transformaciones de la masculinidad y la feminidad, la normalización de la violencia, la diversión, el goce y el espectáculo. Tomo como punto de partida inicial de mi investigación a la UPRB pues lo conozco de primera mano. El examen que he hecho de los videos en *YouTube* de la UPR Bayamón y los de otros recintos de la UPR, son la fuente documental principal que utilizo. Con el fin de comenzar a describir las prácticas de las iniciaciones, presento a continuación dos casos que los videos documentan en la UPRB.

Primera escena

Dos mujeres aparecen trepadas en un banco que sirve de tarima del espectáculo o quizás pedestal en homenaje a las prepas. La función comienza con una invitación que hacen los varones líderes

del evento para conocer a “Pinky”. Entre vítores del público de más de un centenar de estudiantes, aparece un objeto fálico color de rosa al que le colocan crema batida para que las estudiantes lo laman. Frente a la negativa de las jóvenes, los organizadores colocan la crema batida en el hombro y pecho de las estudiantes. En medio de aplausos, dos varones del público se ofrecen como voluntarios y remueven la crema con su boca a pesar de los gestos de disgusto de las dos jóvenes que, no obstante, se quedan en el pedestal asignado. El público se enardece de entusiasmo y los líderes convocan a dos voluntarios para bailar con ellas; los voluntarios piden más aplausos. El baile es un roce de genitales sobre los cuerpos casi inmóviles de las jóvenes. El evento termina con el acostumbrado saludo de “bienvenidas a Bayamón”.

Segunda escena

Un grupo de varones ha convocado a son de panderos a un nutrido grupo de estudiantes que forman un círculo cerrado alrededor de varias estudiantes. Señalan a una como aquella que debe bailar con uno de los organizadores. El baile es el perreo, siguiendo la acostumbrada dinámica de acercamiento y alejamiento físico, él colocado detrás de ella. El control de los movimientos favorece al varón, pues tiene la ventaja de mirar hacia su pareja de baile que está de espalda frente a él. Lo coloca a él en la posición normativa de la masculinidad que inicia el avance sexual. Los cánones de feminidad normativos exigen que sea ella la que mantenga la distancia lo cual se hace difícil porque él está detrás de ella. No obstante, en el baile documentado en *YouTube* es ella la que establece la pauta y se mueve hacia atrás mientras baila, forzándolo a él también a moverse hacia atrás hasta sacarlo del círculo formado por los espectadores. El público se enardece y grita: “la bicha lo partió, la bicha lo partió”.

En la UPRB, las iniciaciones son particularmente sexualizadas. El examen de los videos revela que las personas acorraladas son generalmente mujeres. La sexualización se presenta en varias modalidades desde la exigencia de que las mujeres brinquen hasta la agresión sexual. Si acceden a brincar, les piden que bailen. Si ellas se niegan, el público les grita bicha; si lo hacen, las aplauden a son del mismo vocablo repetido con sonoridad. Hay una secuela de cuatro videos en *YouTube* titulados, Bicha I, II, III y IV. La turba también acorrala a algunos varones, pero para que hagan “chinito a la pared”. El castigo por no complacer a la multitud es llamarlo pato.

Al conversar con uno de mis alumnos sobre una posible explicación para el carácter particular de las iniciaciones en el campus de Bayamón, me dijo: “profesora, creo que es porque aquí en Bayamón, los estudiantes son buenos, no tienen tradición de revoltosos

y no quieren meterse en problemas. Si tiran aguas sucias o rosean con pinturas o espumas, las autoridades los podrían sancionar. Como lo que hacen es bailar y divertirse, no se van a meter en problemas.”

La dinámica de las llamadas iniciaciones va más allá de la presencia de víctimas y victimarios y obliga a insertarse en la complejidad del espectáculo que tiene varios ejes: el sentido de pertenencia, las relaciones de poder, las transformaciones de la masculinidad y la femineidad, la normalización de la violencia, la diversión, el goce y el espectáculo.

Primer eje: el sentido de pertenencia

En su estudio sobre las iniciaciones en las fraternidades griegas negras en las universidades de Estados Unidos de América, Jones (2000) usa la idea del sacrificio para describir la posición en la que se coloca al iniciado que lo amenaza emocional y físicamente a niveles que no son aceptables en otras situaciones sociales. El ritual de iniciación sirve para definir las tradiciones de la organización y determina si una persona es aceptada o se le niega entrada al grupo. Según Jones, la experiencia común le ofrece continuidad y estructura a la organización. En cuanto al ritual, las iniciaciones cumplen algunas funciones en el grupo social. En primer lugar, el rito es importante para el propósito del grupo. A través de la pertenencia al grupo, el individuo no se limita al yo, sino a una comunidad más amplia. En el marco de los cultos dionisiacos, por ejemplo, la individualidad verdadera no es posible sin la interacción con el grupo (Jones, 2000, p. 115). Esto parece ser un elemento constitutivo de las iniciaciones y es una pregunta de investigación importante. Así lo expresa una estudiante de la UPRB en una conversación sobre el tema generado en el salón de clases. Para ella, la experiencia de la iniciación es importante porque se aprende mucho de utilidad para la vida universitaria. Aquí hay una invocación del sentido de grupo, un aprendizaje que resulta útil para navegar la vida en esta comunidad.

Los rituales sirven también para definir las tradiciones de una organización. En el ámbito sagrado y en el secular, los rituales están orientados al pasado (Jones, 2000, p. 114). Las iniciaciones evocan referencias a otros tiempos. Facultad, personal no docente y estudiantes tienen historias que contar sobre sus experiencias. Se escuchan en conversaciones informales comentarios como los siguientes: “nadie se debe molestar porque este año se están portando bien. Cuando yo estudié aquí hace veinte años llegaba mojada a mi casa todos los días durante las primeras semanas de clase”. Un profesor dice que cuando él era estudiante hace treinta y tantos años, le ponían una toga a los prepas y los obligaban a desfilar con ella en la cafetería. Me pregunto, ¿cuáles son

esas tradiciones y cómo las define el estudiantado de hoy? En definitiva, para los organizadores, las iniciaciones son una marca de pertenencia a la Universidad, pues se documenta y se coloca a la vista pública en un video identificado como UPRB prepas, UPR RP, UPR Arecibo, etc.

¿Cuál es el viaje simbólico que representa la iniciación? La respuesta inicial a la pregunta es que, parece ser un espacio donde los hombres afirman su hombría y privilegios sexuales como principios de la pertenencia al grupo. Sin embargo, me pregunto si hay algo adicional al dominio masculino y la objetivación sexual en estas tradiciones. Aquí es de interés explorar las implicaciones psicoanalíticas relacionadas al erotismo, la muerte y la sensualidad. En su libro titulado *Death and Sensuality a Study of Eroticism and the Taboo*, Bataille (1962) presenta la idea de que somos seres discontinuos que añoramos nuestra continuidad perdida. Esa nostalgia por la continuidad es responsable de tres tipos de erotismo: el físico, el emocional y el religioso. Según Bataille (1962, p. 18) el erotismo “siempre conlleva un rompimiento de patrones establecidos por el orden social básico en nuestro modo de existencia discontinuo como individuos separados”. Aquí cabría ver también las dimensiones de los retos a las autoridades universitarias, a la facultad que interviene para detener los eventos y la apropiación de los espacios físicos y de socialización.

Segundo eje: las relaciones de poder

En *Microfísica del poder*, Foucault (1979, p. 142) plantea el reto de descubrir “las múltiples formas de dominación ...entre los sujetos en sus relaciones recíprocas... los múltiples sometimientos, las múltiples sujeciones, las múltiples obligaciones que tienen lugar y funcionan dentro del cuerpo social”. Siguiendo su metodología, la pregunta no es quién detenta el poder y qué intención tiene, sino su objeto, “su campo de aplicación allí donde se implanta y produce efectos reales” (Foucault, 1979: 143). No es preguntarse por qué algunos quieren dominar, sino “cómo funcionan las cosas al nivel del proceso de sometimiento, cómo se han constituido los sujetos a partir de la multiplicidad de los cuerpos, de las fuerzas, (...) de los deseos, de los pensamientos, etc.” (Foucault, 1979, p. 143). Nos dice que en las redes del poder “no sólo circulan los individuos, en situación de sufrir o de ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte o consintiente del poder ni son siempre los elementos de conexión (...) el poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos” (Foucault, 1979, p. 144).

A partir de esta metodología, me parece pertinente recoger información que permita descubrir cómo circula el poder entre estudiantes viejos y nuevos, hombres y mujeres, personas de diferentes orientaciones

sexuales, y tamaños corporales, entre otras. En segundo lugar, descubrir los intercambios sociales que se dan entre los participantes que justifican la organización del evento y la participación en el mismo. ¿Cómo perciben y justifican los eventos los estudiantes que organizan y ejecutan los eventos? ¿Cuál es la perspectiva de las víctimas? ¿Cómo perciben y justifican los eventos los observadores, o cómo se denomina en la literatura sobre agresión sexual, los *bystanders* (Fischer, Greitemeyer, Pollozek, Frey, 2006; Manning, Levine, Collins, 2007)? ¿Cómo y por qué llegan las jóvenes al evento? ¿Por qué no se bajaron de la tarima las jóvenes que describí en la primera escena? ¿Cómo explicar la aparente complicidad de las víctimas con sus victimarios?

También, me interesa investigar el valor que adquieren las imágenes de modo que poco importa las consecuencias negativas que pueda tener la exposición fílmica en la internet de actos violentos en los cuales han participado. A través de estas imágenes se crean también vínculos o lazos sociales que me interesa explorar siguiendo los estudios sobre la sociedad del espectáculo (Debord, 1967).

La investigación propuesta también se ubica dentro de la literatura sobre la violencia en las escuelas. El comportamiento violento que ha adquirido mayor notoriedad es el *bullying*, el *cyberbullying* y el *hazing*. El *bullying* es una forma de acoso o acecho, y se define como un comportamiento agresivo o daño intencional de parte de una persona o un grupo. Generalmente es perpetrado repetidamente a través del tiempo y se da en una relación de poder sobre otra persona. El *cyberbullying* se ha definido como daño perpetrado de forma deliberada y repetida a través del uso de computadoras, teléfonos celulares y otros artefactos electrónicos. Las prácticas de *hazing*, término que se usa para describir las iniciaciones en las fraternidades universitarias en los EEUU, comparten con el *bullying* los elementos de humillación, violencia física, emocional y verbal. Ambos fenómenos envuelven relaciones de poder que operan en una organización o grupo y en un contexto cultural particular (Hinduja & Patchin, 2010; Burgess Proctor, Patchin, & Hinduja, 2010; Blumenfeld & Cooper, 2010; Jones, 2000; Peralta Ramos, 2011; Rivera Nieves, 2011).

Tercer eje: las transformaciones de la masculinidad y la feminidad

Este es un eje de la investigación centralmente conectado con la forma en que circula el poder entre los cuerpos. Las teorizaciones sobre el género y la construcción de la diferencia dirigen nuestra mirada a las relaciones de poder que se establecen a partir de los lugares que ocupan las personas y los grupos en las jerarquías sociales. El concepto de

género presenta una crítica a la noción de identidades de género fijadas en lo natural y en los cuerpos. En su lugar, los cuerpos, el sexo y el género se plantean como constructos sociales portadores de relaciones de poder situados históricamente (Butler, 1990).

Los cambios en las definiciones de masculinidad y feminidad experimentados durante el siglo veinte le han dado mayor poder y control a las mujeres sobre su sexualidad y su cuerpo. Las mujeres jóvenes tienen cada vez mayor acceso a los espacios públicos. No obstante, sus cuerpos sexuados se exponen en un contexto social más violento donde aún se les percibe como objetos sexuales para el disfrute de otros. (Crespo, 1994; Crespo-Kebler, 2003; Rivera Lassén & Crespo Kebler, 2001) ¿Cómo se manifiesta este fenómeno y sus efectos en el contexto de las iniciaciones? Me parece que la segunda escena de las iniciaciones en la UPRB descrita al principio de este ensayo es muy relevante para este análisis. Allí, se presenta una joven que se apropia del juego y pone sus propias reglas, pero al fin y al cabo, todavía es catalogada como una bicha en el sentido machista del término. No vemos en la escena una reapropiación del término bicha por la joven para resignificar la palabra como una que la describe como sujeta sexual, dueña de su sexualidad. Sin embargo, sus actuaciones sugieren control sobre su cuerpo y sexualidad y un desafío a las normas convencionales de la feminidad pasiva.

Durante el siglo veinte se han multiplicado las construcciones sociales de la masculinidad. Por un lado, los cambios en la masculinidad expresan una mayor apertura a la diversidad sexual y se han ampliado las definiciones de lo masculino para incluir masculinidades que presentan un reto a los constructos hegemónicos. A la misma vez, los cuerpos masculinos jóvenes se presentan cada vez más como objetos sexuales para el disfrute de otros. Los varones se exponen de forma más evidente a la violencia que generan las vertientes más rígidas y violentas de la masculinidad heterosexual (Toro-Alfonso, 2009). Una de nuestras preguntas de investigación es cómo se manifiesta este fenómeno y sus efectos en el contexto de las iniciaciones.

Cuarto eje: la normalización de la violencia, la diversión, el goce y el espectáculo

En el libro *The Body Project*, Joan Jacobs Brumberg (1998) narra una historia de las niñas y adolescentes en EEUU. Describe aquí un fenómeno que también se ha dado en Puerto Rico en el siglo veinte, donde las jóvenes han experimentado nuevos ámbitos de libertad, acceso a los espacios públicos, a los medios de comunicación electrónicos, a la educación y al poder político y económico. Paradójicamente, estos

cambios exponen a las jóvenes en ambos contextos geográficos a nuevas formas de violencia machista. Una de las formas menos examinadas de esta violencia es el acoso sexual cotidiano en la calle, en los centros de trabajo y en las escuelas. Estas agresiones no son delitos punibles en el código penal. Sin embargo, estas formas de violencia “normales” forman parte de un continuo hacia la violencia en sus manifestaciones más crudas. Las violencias sutiles o menos crudas, se ubican en la cultura como diversión y espectáculo. En el ámbito universitario la exposición de los cuerpos podría verse como un signo de liberación sexual y diversión adulta. En este contexto cultural, la violencia sutil se representa como normal y consentida. No obstante, podemos identificar en las manifestaciones más sutiles de la violencia elementos básicos que forman parte de la violencia en sus manifestaciones más crudas como los asesinatos de mujeres y los crímenes de odio contra aquellas personas que transgreden los paradigmas de la masculinidad y la femineidad más rígidos como en los casos de los homosexuales, las lesbianas y las personas transgénero y transexuales.

Otro ámbito desde el cual examinar las continuidades y discontinuidades entre las violencias que se perciben como consentidas y las más violentas, es el examen de las diferencias en las iniciaciones en los distintos recintos de la Universidad de Puerto Rico. Por ejemplo, el examen de los videos de *YouTube* muestra un alto contenido sexual en UPR Bayamón mientras que en el recinto de Río Piedras se observa un alto contenido de violencia física. Nos preguntamos si los estudiantes de Bayamón perciben las iniciaciones realizadas en su recinto como violencia, si piensan que es una forma de diversión preferible a los escenarios de violencia física que se escenifican en otros recintos universitarios y hasta qué punto consideran estos últimos como formas de diversión aceptables. Preguntamos si es generalizada la percepción del estudiante de UPRB citado anteriormente “los estudiantes son buenos, no tienen tradición de revoltosos y no quieren meterse en problemas. Como lo que hacen es bailar y divertirse, no se van a meter en problemas”. Exploraremos en qué medida las formas de violencia “normales” forman parte de un continuo hacia la violencia en sus manifestaciones más crudas.

En su estudio de la novela, Girard (1965) esboza una teoría del deseo donde no hay meramente un sujeto que desea y un objeto deseado sino que está mediado por un modelo que encarna lo que se desea y no se tiene (el carácter triangular del deseo). Para Girard, se desea algo que no se tiene y que otra persona parece poseer y por ello lo define como un deseo del otro. Es decir, el objeto del deseo tiene valor solamente porque también es deseado por otro y por ello se denomina deseo mimético. Esta

mirada invita a mirar a la cultura y al lenguaje para entender el deseo y el goce. En el caso que nos concierne, este marco conceptual nos llevaría a fijarnos no en el deseo de poder o control sobre el cuerpo de una mujer o un hombre particular sino de lo que la cultura define como el valor de poseer el objeto. Se confirma el valor del objeto solamente si también es reconocido por otros que también lo desean. La paradoja de este deseo mimético es que queda siempre insatisfecho en cuanto se llega a tener el objeto. El deseo mimético refleja además la insuficiencia del sujeto en su deseo de lo que no tiene. Si el modelo es tan perfecto, ciertamente es porque tiene algo que el sujeto no tiene, ya sea un objeto material u otro objeto de valor.

En las iniciaciones de UPRB, el modelo de la mujer objeto de deseo es un objeto distante inalcanzable, por lo cual no se manifiesta una rivalidad o competencia inmediata entre los iniciadores, sino que las iniciaciones reafirman el valor de lo que se desea, el control sobre el cuerpo de las mujeres. El ritual reafirma el valor de la ilusión del modelo cultural que desean los iniciadores. El modelo irradia tanto al sujeto como al objeto. La pertenencia al grupo que surge al complacer a los iniciadores, también podría verse como un bien deseado porque representa el valor social de tener la atención de los varones y la posible felicidad del matrimonio o la pareja heterosexual que promete la cultura.

La literatura que vincula la pertenencia al grupo con la violencia también ha señalado cómo ello se convierte en elemento constitutivo de la diversión. Peralta Ramos (2011) presenta a la violencia como un modo histórico de la diversión y destaca las condiciones en las que se presenta en la actualidad como normal, divertido y un espectáculo a ser expuesto ante el mundo. Hace referencia a la práctica contemporánea de *happy slapping* de jóvenes en Inglaterra donde han matado o herido de gravedad a desconocidos en la calle y luego han expuesto los eventos en las redes cibernéticas.

Otro referente contemporáneo son las fotos de Abu Ghraib en Irak. Conservadores prominentes procuraron minimizar el significado de las fotos de militares estadounidenses posando con cuerpos desnudos de prisioneros simulando actos sexuales diciendo que las acciones documentadas son mera diversión de los soldados, *horseplay by soldiers trying to blow off steam in a tense situation, and all in all, no worse than fraternity hazing* (Tétreault, 2006, p. 33).

El espectáculo nos vuelve a remitir a las relaciones de poder. Al colocar las imágenes de las iniciaciones en *YouTube*, se afirman relaciones de poder y autoridad. Los cuerpos de las mujeres y los cuerpos de los hombres señalados para “hacer chinito a la pared”,

se colocan en una posición femenina como objeto de una mirada masculina. Se establece así que hay personas que tienen privacidad y autoridad mientras que otras personas, los sujetos del escrutinio propietario, no tienen privacidad y autoridad (Tetreault, 2006, p. 38). No sabemos quiénes son las personas detrás de la cámara, quién coloca el video, ni de quien es la cuenta de *YouTube*.

La turba que se organiza en las iniciaciones no se justifica con odio, sino con goce, con diversión. Para abundar sobre este tema, es pertinente explorar la literatura sobre el carnaval y también la violencia en los eventos deportivos. Zizek (2008, p. 58) describe la violencia como vinculada a la idea del otro y el uno, y el temor de la proximidad del otro como sujeto de deseo. Nos dice que el deseo humano es simple deseo del otro, *desire of the other*, en todos los sentidos de ese término: *desire for the other, desire to be desired by the other, and especially desire for what the Other desires* (Zizek, 2008, p. 87) Aquí hay varios ejes dignos de explorar en los intercambios sexuales y en las dinámicas de pertenencia al grupo. Igualmente interesante son las implicaciones psicoanalíticas relacionadas al erotismo, la muerte y la sensualidad (Bataille, 1962).

Para resumir, he descrito un proyecto de investigación sobre la violencia entre jóvenes universitarios que va más allá de la dicotomía de víctimas y victimarios, y que plantea una subjetivación de la violencia como normal, consentida y hasta deseada. Los ejes teóricos nos permiten ver la violencia como un fenómeno complejo y contribuye a entender el espacio social de la universidad. Es también una aportación al entendimiento de las diversas formas de violencia en la población joven y en la sociedad en general.

REFERENCIAS

- Bataille, G. (1962). *Erotism Death and Sensuality*. New York: Walker.
- Blumenfeld W.J., Cooper, R.M. (2010). LGBT and allied youth responses to cyberbullying: Policy implications. *International Journal of Critical Pedagogy*. 3(1): 114-133.
- Brumberg, J. J. (1998). *The Body Project, An Intimate History of American Girls*. New York: Vintage Books.
- Burgess Proctor, A., Patchin, J. W., & Hinduja, S. (2010). Cyberbullying and online harassment: Reconceptualizing the victimization of adolescent girls. En V. Garcia & J. Clifford [Eds.]. *Female crime victims: Reality reconsidered*. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble, Feminism and the Subversión of Identity*. London: Routledge.

- Concern over rise of 'happy slapping' craze. (2005, abril 26). *The Guardian*.
- Condenan a tres adolescentes en Londres por una broma que terminó en muerte. (2010, julio 28). *lanacion.com El Mundo*.
- Crespo, E. (1994). Estudia por si tu marido te sale un sinvergüenza. *Historia y Fuente Oral*, 1(11), 83-95.
- Crespo Kebler, E., (2003). The Infamous Crime against Nature: Constructions of Heterosexuality in Puerto Rico, Linden Lewis (Ed.) *The Culture of Gender and Sexuality in the Caribbean*, Gainesville: University Press of Florida.
- Crespo Kebler, E., & Rivera Lassén, A.I. (2001). *Documentos del Feminismo en Puerto Rico: Facsímiles de la Historia, Vol. I, 1970-79*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico
- Fischer P., Greitemeyer, T., Pollozek, F., & Frey, D. (2006). The unresponsive bystander: Are bystanders more responsive in dangerous emergencies? *European Journal of Social Psychology*; 36: 267-278.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Girard, R. (1965). *Deceit, Desire, and the Novel: Self and Other in Literary Structure*. Baltimore, MD/London: The Johns Hopkins Press.
- Girard, R. (1989). *Violence and the sacred*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Hinduja, S., & Patchin J. W. (2010). Bullying, Cyberbullying, and Suicide, *Archives of Suicide Research*, 14: 206–221.
- Jones, R.L. (2000). The historical significance of sacrificial ritual: Understanding violence in the modern black fraternity pledge process. *Western Journal of Black Studies*; 24(2): 112-124.
- Junta de Síndicos Universidad de Puerto Rico (2009). *Reglamento General de Estudiantes de la Universidad de Puerto Rico*.
- Manning, R., Levine, M., & Collins, A. (2007). The Kitty Genovese murder and the social psychology of helping: The parable of the 38 witnesses. *American Psychologist*, 62(6), 555-562.
- Peralta Ramos, S. (2011). La violencia como diversión. *Consecuencias Revista Digital de Psicoanálisis, Arte y Pensamiento*, 6. (<http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/006/template.asp?arts/variaciones/La-violencia-como-diversion.html>).
- Política y Protocolo para la Prevención e Intervención en Casos de Violencia Doméstica, Agresión Sexual y Acecho de la UPRB (Certificación 38-2008-2009).
- Rivera Nieves, M. (2011). *Las voces en la adolescencia sobre bullying desde el escenario escolar*. Bloomington, IN: Palilibro.
- Tétreault, Mary Ann. The Sexual Politics of Abu Ghraib: Hegemony, Spectacle, and the Global War on Terror ©2006. *NWSA Journal*, 18(3) 33.
- Toro-Alfonso J. (2009). *Lo masculino en evidencia*. San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas.
- Zizek, S. (2008). *Violence Six Sideways Reflections*. New York: Picador.